

Participación navarra en la guerra de los dos Pedros. La expedición a Murviedro de 1363

JAVIER ZABALO ZABALEGUI

Como es sabido, a consecuencia del tratado firmado entre Carlos II y Pedro el Cruel (Estella, 22 de mayo-Soria, 2 de junio de 1362) y de la subsiguiente entrevista celebrada entre ambos (Soria, 5-7 de junio), el rey de Navarra se vio arrastrado contra su voluntad a la guerra que su coyuntural aliado reinició contra Pedro IV de Aragón¹.

Carente de motivaciones propias en aquella contienda, en el verano de 1362 Carlos II se contentó con montar una rápida ofensiva, muy limitada en el tiempo y en sus objetivos militares, que se desarrolló en la segunda mitad de julio y dio como resultado la conquista de Salvatierra de Esca, Escó y Ruesta. Cumplida esta breve demostración, Carlos II detuvo las operaciones y se limitó a guarnecer –con las tropas que había movilizado– los castillos conquistados y la frontera con Aragón, desde Burgui en el Roncal hasta Monteagudo y Cortes en la ribera tudelana.

Con este limitado esfuerzo bélico el navarro esperaba salvar su compromiso ante el Cruel. La alianza castellana, en efecto, había imaginado utilizarla para presionar al rey de Francia, pero la guerra contra el Ceremonioso la hacía sin ningún convencimiento. Pedro el Cruel, por el contrario, había lanzado una poderosa ofensiva en el valle del Jalón, culminada con la rendición de Calatayud.

1. La información sobre esta nueva fase de la guerra de los dos Pedros (1362-63) la proporciona del lado castellano la famosa *Crónica de Pedro I* de don Pedro López de Ayala (BAAEE, t. 66). Desde el lado aragonés ve preferentemente los sucesos Zurita, cuyos *Anales* (lib. IX, caps. 38 y ss.) ha reeditado recientemente A. Canellas. La exposición de conjunto más amplia y moderna puede verse en L. SUAREZ, *Historia de España* dirig. por Menéndez Pidal, t. XIV, p. 43 y ss. La participación navarra la resume J. M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra*, Pamplona 1973, t. III, pp. 68-73. Próximamente confío en poder publicar detalles de las operaciones navarras contra Aragón en el año 1362. Aquí me referiré tan sólo a la campaña del año 1363.

Tras la inevitable y acostumbrada paralización de las operaciones durante la época invernal², a comienzos del año 1363 el rey de Castilla se dispuso a reanudar la ofensiva. Repitiendo la maniobra estratégica ya utilizada en la primera guerra contra el Ceremonioso, sus tropas bordearon el Moncayo por el norte y penetraron en la comarca de Tarazona. En pocas semanas, a lo largo del mes de marzo, se apoderaron de toda ella, incluyendo Borja y Magallón. Mediante este movimiento Pedro I situaba sus fuerzas directamente sobre la frontera de su renuente aliado navarro. Con el peso de este «argumento» amenazador, el Cruel no necesitó de más recursos dialécticos para persuadir a Carlos II a que se sumase activamente a la nueva campaña. En cualquier caso, la maniobra del ejército castellano facilitaba la conjunción con las tropas navarras.

Todos los combatientes que el rey de Navarra había movilizado el verano anterior, y que desde entonces se hallaban desplegados en la frontera aragonesa, fueron concentrados en Tudela, donde se les pasó revista («hicieron muestra») el 3 de abril. Como jefe del cuerpo expedicionario fue designado el infante Luis, que llegó a Tudela el 6 de abril³. Los preparativos se ultimaron con rapidez, y por la premura del tiempo hubo que solicitar préstamos en dinero a los funcionarios reales de la ciudad y a dos docenas de particulares, por un valor total de más de 600 florines que les fueron reintegrados poco después⁴.

En cuanto a los víveres, se hizo acopio de no menos de 120 cargas de vino corriente para la tropa (por valor de 241 libras) y 52 carapitos de vino blanco para el hostel del infante Luis⁵, 102,5 cahíces de trigo y 21 panes⁶, además de 4,5 cahíces y 1 cuartal de avena para las cabalgaduras del infante⁷.

Así aprovisionada, la expedición navarra salió de Tudela el 22 de abril para unirse al ejército de Pedro el Cruel. Este, con la colaboración de 300 portugueses y 600 moros granadinos, había ampliado entretanto sus conquistas en el valle del Jalón hasta alcanzar Chodes, cerca de la Almunia de

2. Durante la segunda mitad del año 1362 no cesó el intercambio de embajadas entre Castilla y Navarra, en alguna de las cuales interviene Martín Enríquez de Lacarra, alférez de Carlos II (CASTRO, *Catálogo de Comptos*, t. IV, doc. 669, 721, 723, 778, 784. En adelante citaré este catálogo simplemente: Castro, IV y n.º del doc.). El rey de Navarra mantuvo también contactos diplomáticos con la corte papal de Aviñón, Borgoña y la Gascuña inglesa (Comptos, reg. 105, f. 149 v. y 150). De regreso de una embajada a Burdeos, corte del Príncipe Negro, murió en Ultrapuertos en octubre del 62 el emisario navarro Dimenche de Chenaix, al que habían acompañado Pierres Godeille y Musil.

3. CASTRO, IV, 1155, 1169 y 1344. Se conservan las cuentas del hostel del infante durante ese mes de abril (IV, 1204).

4. Las cantidades más importantes fueron aportadas por el alcalde de Tudela, don Sancho Iñiguez de Ujué (150 florines), Pedro Jiménez de Ainsa (100 flor.), Lope Ibáñez de Salinas (40 flor.), el judío Cohem (34 flor.), el justicia de la ciudad, don Juan Renalt (30 flor.), Pedro Caritat y Juan de Flotas (30 flor. cada uno), Guillem de Agreda (20 flor.), los cambiadores don Ferrando y Fernando Pérez de Araciel (15 flor. cada uno) y con esa misma cifra, Pascual Falcón, García Catalán, Aparicio del Maestro y los hermanos Juan y Pedro de Las Heras. Los demás aportan cantidades inferiores. A los anteriores, todos vecinos de Tudela, se añaden dos vecinos de Cascante (incluido el clérigo Jimeno Ardit, con una cantidad no especificada) y Sancho de Alvaro, vecino de Arguedas, que adelantó al tesoro diez florines (CASTRO, IV, 1144, 1146-1164, 1176, 1178, 1180, 1184, 1185, 1188, 1190, 1191, 1193-95, 1198-1200).

5. CASTRO, IV, 1170-72, 1175, 1183, 1202.

6. CASTRO, IV, 1169, 1177, 1183.

7. CASTRO, IV, 1168.

Doña Godina, mientras que con la ocupación de Cariñena (16 de abril) parecía apuntar a Zaragoza.

Ante esta seria amenaza, Pedro IV se apresuró a defender la capital aragonesa, con ayuda de los contingentes aportados por Enrique de Trastámara y Fernando de Tortosa. Entonces el rey de Castilla cambió por completo la orientación de su ofensiva y derivó hacia el sureste. En una rápida marcha en la que le acompañaron los navarros, apenas encontró resistencia en su paso por Teruel, rincón de Ademuz, Jérica y Segorbe, hasta asomarse al Mediterráneo en Murviedro (Sagunto), que se le rindió a los pocos días de asedio. Tras someter las localidades próximas (Almenara, Buñol, Chiva, Benaguacil, Liria y Alpuche) el 21 de mayo asentó su campamento ante Valencia. Pero la capital levantina, defendida por el conde de Denia y vigorizada su moral al saber que el Ceremonioso se aproximaba en su socorro con todas las fuerzas disponibles, resistió el asedio con buen ánimo. Durante ocho días se sucedieron las escaramuzas entre defensores y atacantes. Pero las posibilidades de éstos se hallaban disminuidas a causa de las guarniciones que habían tenido que ir dejando en las plazas conquistadas, y Pedro I tuvo que levantar el campo y replegarse a Murviedro, mientras el ejército del rey de Aragón se situaba en Nules. Ante el equilibrio de fuerzas la situación entró en punto muerto, y por iniciativa del abad de Fécamp –antiguo colaborador del cardenal legado Guido de Boulogne– se iniciaron los contactos con vistas a las negociaciones de paz.

Con anterioridad, cuando apenas habían salido de Navarra las tropas del infante Luis, Carlos II había mantenido ya conversaciones secretas con el Ceremonioso en Sos (7-8 de mayo), decidido a desengancharse cuanto antes de aquel conflicto⁸. El acuerdo a que entonces llegó con el aragonés le permitió reducir las guarniciones de los castillos fronterizos a los niveles normales en tiempos de paz.

En las negociaciones de Murviedro, por su parte, los navarros ejercieron una eficaz labor mediadora que pronto rindió sus frutos. El infante Luis no dudó en entregarse como rehén en poder del Ceremonioso para que los embajadores aragoneses pudieran pasar al campamento castellano. En estas condiciones se llegó a la firma de la paz (2 de julio de 1363)⁹. Como garantía del cumplimiento de los acuerdos, ambas partes entregaron dos castillos (Murviedro y Almenara por parte de Castilla; Ademuz y Castelfabib por parte de Aragón) que se encomendaron a tenentes navarros (respectivamente Martín Enríquez de Lacarra y Juan Ramírez de Arellano), y sin más dilaciones la expedición navarra emprendió el regreso a su tierra. El 16 de julio llegó a Tudela el infante Luis¹⁰, acompañado de gentes de armas del rey de Castilla y con ochenta cabalgaduras. Licenciadas las tropas navarras el 18 del mismo mes, al día siguiente el infante partió hacia Olite, donde se hallaba su hermano el rey¹¹.

8. *Comptos*, reg. 104, f. 90 v. y reg. 107, f. 123 v.

9. La documentación navarra fecha en el 8 de julio la firma de las treguas en Murviedro (reg. 107, f. 123 v.).

10. Ya el 14 de julio se hacían preparativos en su hostel ante su próxima llegada (CASTRO, IV, 1334).

11. CASTRO, IV, 1345, 1348, 1352 y ss.

Los datos de los reg. 104 y 107 de Comptos nos permiten conocer los nombres de los jefes de la expedición navarra, así como el número de combatientes a caballo (a razón de 12 florines de paga mensual) y a pie (paga mensual de 5 flor.) que comandó cada uno, desde su alistamiento el 3 de abril hasta su regreso y licenciamiento el 18 de julio de 1363. He aquí la relación, numerados por orden de importancia¹².

	Combatientes		Retribución en florines
	a caballo	a pie	
1. Infante D. Luis ¹³	—	—	500
2. Martín Enríquez de Lacarra, alférez real	129	331	11.210
3. Quinart, señor de Bruil ¹⁴	65	88	4.270
4. Pedro Remírez de Arellano ¹⁵	30	56	2.240
5. Pedro Alvarez de Rada	32	50	2.219
6. Remiro Sánchez de Asiain	24	64	2.038
7. Martín Martínez de Uriz	36	23	1.914
8. Juan de Robray.....	16	43	1.442
9. Romeo Pérez de Azagra	17	14	959
10. Fray Aymeric ¹⁶	12	20	854
11. Gil García de Aniz, señor de Otazu ¹⁷	13	16	826
12. Miguel Sánchez de Ursúa ¹⁸	8	24	756
13. Los 41 moros de Tudela ¹⁹	—	41	717
14. Jimeno de Urroz.....	5	25	637
15. Alvar Díaz de Medrano, el Mayor	9	12	588
16. Miguel Pérez de Leoz.....	8	8	476

12. Hay que advertir que la relación de estos dos registros del tesorero de guerras no es completa. Falta, por ejemplo, el capital de Buch, del que por otros testimonios nos consta que tomó parte en la campaña —con un número de combatientes que no conocemos— (Crónica de Ayala, ed. citada, p. 526; CASTRO, IV, 1514), pero las retribuciones —tenía al menos un dono de 700 florines— las recibía por otro conducto (CASTRO, IV, 1218, 1356 y 1364). También sabemos que participó el sargento de armas Guillem Arnalt de Santa Gracia (CASTRO, IV, 1132, 1137), y el moro Çalema Madexa, «mariscal» de bestias (CASTRO, IV, 1138). Posiblemente este último forme parte de los 41 moros de Tudela que participaron en la expedición, y Arnalt de Santa Gracia tal vez se incluye anónimamente entre los combatientes a caballo a las órdenes de los capitanes de la siguiente relación. García de Nas perdió un rocín en esta campaña y el rey se lo indemnizó con 46 libras y 5 sueldos (Reg. 105, f. 152 v.).

13. Con él fueron un número indeterminado de «sirvientes» («de armas», lógicamente), entre los cuales se cuenta Garchot de la Cazina, que montaba en un rocín (CASTRO, IV, 1141).

14. Tal vez se pueda identificar con el «Chinart» hijo del abad de Fécamp, que según Zurita (*Anales*, lib. IX, cap. 46) casó con doña Urraca Alvarez de Haro, hija de Alvar Díaz de Haro, de la famosa casa noble castellana. La madre de esta Urraca era a su vez doña Urraca Corbarán, hija de don Juan Corbarán, ricombre de Navarra.

15. Hay un recibo firmado por él en Sangüesa el 16 de junio de 1363 (CASTRO, IV, 1297), cuando se supone que estaba en Murviedro.

16. Probablemente caballero de la Orden de San Juan de Jerusalén. En la campaña del año anterior había combatido con cierto número de hombres el prior de la Orden en Navarra, fray Montoliu de la Haya (CASTRO, IV, 481).

17. No debe confundirse con su padre del mismo nombre, que todavía vivía (CASTRO, IV, 1256).

18. Firma recibos en Olite en mayo y junio de 1363 (CASTRO, IV, 1240 y 1300), cuando se supone que estaba con la hueste en tierras levantinas.

19. Cobraron a razón de 4 florines cada uno. Los dirigía Amed Ahudallí, ballestero de Tudela, «maestro de artillería del señor rey» (CASTRO, IV, 1145, 1226, 1247). Probablemente iban armados de ballestas.

PARTICIPACION DE NAVARRA EN LA GUERRA DE LOS DOS PEDROS

	Combatientes		Retribución en florines
	a caballo	a pie	
17. Ochoa de Urtubia, escudero.....	3	20	476
18. Juan Martínez de Medrano	4	6	273
19. Guillem de la Hala, preboste de la Navar- rería	3	5	213
20. Sancho García de Goñi, escudero	3	5	213
21. Peru Ezquerria, «cirúrgico»	2	4	154
22. Miguel de Galdeano, escudero.....	2	—	84
23. Michelco de Vergara, alias «Samur».....	—	—	20
24. Alfonso García de la Serna ²⁰	—	—	20
25. Martín Ibáñez de Necuesa ²¹	él mismo	—	10
TOTAL	425	855	33.109

A la vista de estas cifras podemos deducir que la fuerza expedicionaria navarra era un conjunto no despreciable, aunque ciertamente modesto, en comparación con las fuerzas movilizadas por los otros monarcas en aquella misma campaña. En efecto, según los datos que Ayala suministra, Pedro el Cruel dejó 2.000 hombres a caballo como guarnición de las principales plazas conquistadas en Aragón (1.000 en Calatayud, 400 en Molina de Aragón, 300 en Aranda, 300 en Moros...). Según el mismo cronista, las cabalgadas organizadas contra Valencia se componían de hasta 2.500 a caballo, lo que hace suponer —comenta Abadal— que el conjunto de los combatientes a caballo reunidos por el Cruel en la llanura levantina podía muy bien llegar a los 4.000 de que habla la Crónica²².

En cuanto al ejército movilizado por el Ceremonioso en socorro de Valencia, el mismo Ayala lo valora en hasta 3.000 a caballo, sin contar los peones²³.

20. Sólo se le paga por un mes, y se dice que «non debe recibir más car desemparó al su seynor» (reg. 107, f. 177), es decir, que abandonó la hueste antes de finalizar la campaña. No queda claro si iba solo o —como parece más probable, a juzgar por la paga que recibe— le acompañaba otro a caballo.

21. Se le abona sólo el mes de abril porque, como el citado anteriormente, desertó a continuación.

22. ABADAL, prólogo al t. XIV de la *Historia de España* dirig. por Menéndez Pidal, p. CLXVIII y ss., analiza y discute la verosimilitud de las cifras de los cronistas (Ayala, Crónica de Pedro IV).

23. Zurita exagera sin duda al calcular en 12.000 a caballo y 30.000 peones los que lanzó Pedro el Cruel contra Calatayud. Tampoco hallo en la documentación navarra confirmación de la noticia de este analista según la cual por los meses de marzo y abril de 1363 (al parecer) «el rey de Navarra tenía ya 2.000 hombres de armas que el rey de Castilla había enviado, y se venía acercando a las fronteras de Ejea, Sos y Tiermas». Desconozco asimismo lo que poco después añade: «También el val de Ansó padeció mucho daño por la gente de guerra de los navarros y castellanos» (lib. IX, cap. 43, p. 453 y 454 de la ed. de Canellas).

A 2.000 ascendió el número de combatientes que el año 1355 embarcó Carlos II en Bayona rumbo a Cherburgo para defender sus posesiones normandas. Precisamente varios de los capitanes de aquella expedición participaron también en la de Murviedro (IDOATE, *Rincones de la historia de Navarra*, II, p. 82-83).